

XXV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lc 9, 18-22

Tú eres el Mesías de Dios. Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho. Antes de esta profesión de fe, Jesús hizo una pregunta a los discípulos que iban de camino con él. Y a los cristianos que avanzan por los caminos de nuestro tiempo les hace también esa pregunta: ¿Quién dice la gente que soy yo?

Como sucedió hace dos mil, también hoy con respecto a Jesús hay diversidad de opiniones. Algunos le atribuyen el título de profeta. Otros lo consideran una personalidad extraordinaria, un ídolo que atrae a la gente. Y otros incluso lo creen capaz de iniciar una nueva era.

“Y ustedes, ¿quién decís que soy yo?” (Lc 9, 20). Esta pregunta no admite una respuesta ‘neutral’. Exige una opción de campo y compromete a todos. También hoy Cristo nos pregunta a nosotros en este día: ustedes, católicos ¿quién dicen que soy yo?

La pregunta brota del corazón mismo de Jesús. Quien abre su corazón quiere que la persona que tiene delante no responda sólo con la mente. La pregunta procedente del corazón de Jesús debe tocar nuestro corazón. ¿Quién soy yo para ustedes? ¿Qué represento yo para ti? ¿Me conoces de verdad?, ¿eres mi testigo? ¿Me amas? (Cfr. Juan Pablo II, Plaza de los Héroes de Viena, 21 de junio de 1998).

San Pedro hacer una especial profesión de fe en Jesús: “Tú eres el Mesías”. A lo que el Señor añade que su mesianismo y su misión redentora tienen que ir unidas al sacrificio de la cruz. Pedro y los demás Apóstoles, a diferencia de la mayor parte de la gente, creen que Jesús no es sólo un gran maestro o un profeta, sino mucho más. Tienen fe: creen que en él está presente y actúa Dios.

La Virgen María, que creyó en la Palabra del Señor, no perdió su fe en Dios cuando vio a su Hijo rechazado, ultrajado y crucificado. Antes bien, permaneció junto a Jesús, sufriendo y orando, hasta el final. Y vio el alba radiante de su Resurrección. Aprendamos de ella a testimoniar nuestra fe con una vida de humilde servicio, dispuestos a sufrir en carne propia por permanecer fieles al Evangelio de la caridad y de la verdad, seguros de que nada de cuanto hagamos se pierda.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)